

Paliques de la comunidad

Humanismo y folklore

13 al 29 de octubre

Fundación puertorriqueña de las humanidades
Centro de Investigaciones Folklóricas de PR

El Cuatro: Ayer y Hoy

Profesor: Gustavo Batista

45 minutos

Nación en Santurce. Musicólogo. Maestría en Artes, especializado en Estudios Puertorriqueños, en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Profesor en el Departamento de Música, Facultad de Humanidades, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Estudio a publicarse próximamente: *Puerto Rico y su música*.

CONTENIDO:

Tres son los propósitos que anuncia el conferenciante al comenzar el presente Palique: ofrecer algunos datos sobre la historia del cuatro puertorriqueño – instrumento de cuerdas tocado **con plectro** – dejar una constancia oral y escrita de ello y ofrecer un eslabón que se enlace a futuras investigaciones.

Se señala el cuatro como un instrumento típico de la Isla sin conocer con evidencia su origen, pues no pasan de teorías las varias explicaciones que se ofrecen. El cuatro se supone el resultado de la evolución de los primitivos instrumentos de cuerdas. Ente los *Documentos de la Real Audiencia de Puerto Rico* se citan ya en 1512 la VIHUELA y la GUITARRA. Según Cruz Monclova, en 1513 en San Germán, un grupo de músicos visitantes tocan con varios instrumentos, entre ellos un RABAL, posiblemente instrumento de cuerda de origen árabe.

La primera evidencia escrita sobre el CUATRO es tardía: aparece en El Gíbaro de Alonso (1849) y forma parte de la orquesta jíbara junto con la BORDONUA, el TIPLE, el CARRACHO y la MARACA. Los mismos instrumentos se nombran por Callejo en 1915. Además, se observa el cuatro como arraigado en el pueblo, en cuadros costumbristas de diversa índole – dibujos, pinturas, poesías, etc.

No se poseen, pues, evidencias documentadas que iluminen la evolución de los primitivos instrumentos de cuerdas en las manos del campesino artesano, hasta llegar al instrumento actual, ni que expliquen las variantes debidas a las influencias taínas, árabes, africanas o españolas.

Pasa el conferenciante a describir el cuatro primitivo y su evolución en el siglo XX, hasta llegar al instrumento actual y sus diversas familias. La primitiva orquesta varía: en 1910 se unen al CUATRO, la MANDOLINA, las GUITARRAS y la LOARINA. Sobre 1934 la orquesta típica se compone de un GUIRO, dos CUATROS y una GUITARRA. Menciona el conferenciante a cuatristas notables y a creadores de métodos de enseñanza del instrumento. A partir de 1958 el Instituto de Cultura Puertorriqueña promueve el rescate de la orquesta primitiva típica y logra su intento por el empeño de músicos y artesanos. Termina

el profesor Batista sugiriendo algunos modos que perfeccionen el camino recorrido. Se interroga sobre si el cuatro podrá sobrevivir a la prueba del tiempo y hará posible que sus parientes – la bordonúa y el tiple – tengan también su renacimiento, o sólo se quedarán en nostálgico recuerdo de la herencia cultural puertorriqueña.

Juegos Infantiles de Puerto Rico

Profesora: Calixta Vélez

40 minutos

Nació en Bayamón. Educadora. Investigadora. Actualmente prepara la tesis para obtener el grado de Maestría en Artes, especializado en Estudios Puertorriqueños, en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Su trabajo de investigación gira en torno a Los Juegos Infantiles de Puerto Rico. Profesora de historia en el Departamento de Instrucción Pública.

CONTENIDO:

Como anónimo, plástico, popular, funcional, resistente al tiempo y transmitido por tradición oral, califica la profesora Vélez el juego folklórico infantil. Lo define como un medio al servicio de los niños para divertirse, alegrarse, retar sus potencialidades y acomodarse al medio circundante.

Señala la importancia del juego para el desarrollo integral del niño e informa sobre algunas investigaciones previas sobre el tema, el método usado en el presente estudio el propósito personal de contribuir al conocimiento y conservación de la cultura folklórica.

En una primera parte se recorre la infancia del niño a través de los juegos: nanas, canciones de cuna, balanceos en las rodillas, tonadas para ayudar en los primeros pasos o estimular a levantarse, hasta llegar a los juegos grupales al estilo de los sorteos.

Seguidamente la autora ubica los juegos en sus perspectivas espacio-temporales. Comienza por la herencia grecoromana entre la que se encuentran *La peregrina*, *La gallina ciega*, *Frío o caliente*, *Las muñecas*, *Compay Jo*, y *El Trompo*, juegos algunos de ellos tan conocidos hoy. Adjudica a los siglos XVI y XVII Pumpuñete, La piedra, El que ríe paga prenda, Pico-pico, Aserrín-aserrán, Cesta, ballesta la viña de la cuesta, Candela, La cinta, La pájara pinta, Hilo verde e Hilo de oro, algunos enlazados con el Romancero tradicional, otros desaparecidos hoy. Del siglo XVIII son *El marro*, *La Barra*, *La Villalta*, *Los baleros*, *Los aros*, *Las papayas*, *Ambos a dos*, *Al alimón*, *Paso a los gigantes*, *El esconder*, *Toco palo*, *El gato y el ratón*, *Veo – veo*, *Yo- yos*, *Yacks*, *Pompas de jabón*. Pertenecen al siglo XIX Las caraqueñas – indicio de circunstancias histórico-emigratorias – Las cortinas de mi alcoba, Arroz con Leche, Mambrú se fue a la guerra, Al hijo del Conde ¡caramba!, Abundan en estos últimos siglos las rondas o coros infantiles.

La autora termina exhortando a sus compatriotas a vencer un chauvinismo estéril por la conservación de los juegos tradicionales que califica de “joyas del folklore puertorriqueño”.

Concepción de la Cultura Popular de Puerto Rico (1890-1920)

Dr. Mariano Negrón Portillo

50 minutos

Nació en Ponce. Doctor en Filosofía y Letras, especializado en Historia, de la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook. Profesor e investigador en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Estudio publicado: EL Autonomismo Puertorriqueño: 1895-1914 (Editorial Huracán, 1981).

CONTENIDO:

El estudio del Dr. Negrón Portillo abarca dos épocas: los últimos años de la dominación española (1890-1898) y las dos primeras décadas de la dominación norteamericana (1898-1920).

De 1890 a 1898 recoge el sentir de los líderes de la clase criolla propietaria, quienes a partir de un examen crítico de la realidad, señala a la masa popular como enferma, plagada de vicios y necesitada de regeneración. Ellos mismos se adjudican – desde su propia escala social y en beneficio de la misma – la misión de reformistas.

A partir de 1898 surgen en Puerto Rico una serie de transformaciones culturales. Los criollos del sector FEDERAL UNIONISTA que a la llegada norteamericana simpatizan con las nuevas libertades prometidas y la posibilidad de un mercado abierto nuevo, perciben pronto el proceso de americanización y el control político (Ley Foraker 1900 y Ley Jones 1917). Asumen una posición de defensa de la cultura puertorriqueña que se caracteriza por mirar hacia el pasado y realzar al jíbaro blanco del interior, por ver en ella solamente la herencia hispano-latina, por teñir sus manifestaciones apologeticas de tonos idílicos y finalmente por desconocer las nuevas y recientes manifestaciones de cultura popular brotadas de una nueva clase social que surge por el cambio de estructuras económicas.

Por otra parte el sector de líderes REPUBLICANOS parece minimizar la cultura puertorriqueña y el evidente proceso de transculturación: para sus integrantes se trata de incorporar Puerto Rico a una cultura superior, si bien se retengan algunos y escasos elementos peculiares.

Termina el autor sintetizando los puntos ofrecidos y emitiendo una crítica a las posiciones duales de los líderes del siglo XX: ambas posturas adolecen de no entender ni valorar el desarrollo real de unos patrones culturales emanados de la mayoría del pueblo puertorriqueño.

La Integración Racial y Cultural en Puerto Rico

Dr. Ricardo E. Alegría

55 minutos

Nación en San Juan. Doctor en Antropología de la Universidad de Harvard. Director Ejecutivo del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Entre sus estudios publicados se destacan: La Fiesta de Santiago Apóstol en Loiza Aldea.

CONTENIDO:

El autor hace un recorrido panorámico para estudiar la formación del pueblo puertorriqueño. Basa su exposición en los modernos estudios antropológicos, y lamenta el desconocimiento común entre los puertorriqueños, de su propia historia cultural.

HERENCIA TAÍNA: arraigados en la Isla desde hace 1500 años, los indios tainos estaban en pleno auge cultural a la llegada de los españoles. Organizados en poblados bajo el mando de un cacique, desarrollan creencias y manifestaciones artísticas. Sedentarios, pacíficos, hospitalarios, aproximadamente desde el año 1000 han de convertirse en “frontera” de defensa contra los indios caribes, violentos y sanguinarios. La herencia taína ha dejado sus huellas en la sangre y en la cultura; nombres de pueblos, vocabularios, dietas alimenticias, elementos de artesanía, forma de descansar, hospitalidad. Incluso llega su influencia a los pueblos de Europa Occidental a través del maíz, el vocabulario, la hamaca.

HERENCIA ESPAÑOLA: Los españoles traen a América una de las más sofisticadas culturas del mundo occidental. En la Península la cultura ibera se funde a la greco-latina y a ellas se integrará la avanzada cultura árabe. A su vez los árabes llegan a España mezclados con elementos negros. España tiene por tanto una gran experiencia en la brega con colonización de Las Canarias.

España trae a América – a Puerto Rico – sus creencias religiosas y culturales, sus costumbres, la lengua, el folklore, la literatura, la imaginaria, la música y los instrumentos musicales.

HERENCIA AFRICANA: Ya en 1508 llega a Puerto Rico con Ponce de León, el primer negro. A éste se suman otros negros procedentes de la Península. La población taína disminuida necesita ser ayudada o reemplazada por mano de obra esclava. Se permite por ello la llegada de negros africanos y surge así el infame tráfico de esclavos negros que llega a su mayor crueldad en el siglo XIX. Poco a poco se aumenta el mestizaje con las uniones entre españoles y negros e indios y negros.

La herencia africana puede observarse en determinados productos, técnicas de cultivo, en la música, en la literatura oral, en el vocabulario, en tradiciones culinarias, creencias, supersticiones, etc. Hacia fines del siglo XVI los tres elementos se han integrado y ya existe en Puerto Rico una cultura nacional diferenciada. Los españoles que viven en Puerto Rico se sienten puertorriqueños.

En el siglo XIX, algunos grupos foráneos se incorporan a la población, ya en el siglo XIX, la cultura puertorriqueña se define por la literatura, música y pintura. En 1898, hay un momento de sorpresa y un intento de arrancar la cultura nacional, de separar a Puerto Rico de sus pueblos hermanos, de suplantarse la lengua.

El Dr. Alegría termina haciendo notar que la cultura puertorriqueña no es sólo bailar la plena, tocar la guitarra, comer lechón asado; es saber vivir en una convivencia pacífica y humana, sentir compasión y defender a las víctimas de las injusticias, promover la libertad de los pueblos.

El Evangelio según San Ciriaco

Profesor: Pedro Escabí Agostini **45 minutos**

Nación en Mayagüez. Musicólogo. Estudioso del Folklore. Dirige el Estudio Etnográfico de la Cultura Popular de Puerto Rico del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Estudios publicados: *Morovis: Vista Parcial de Folklore de Puerto Rico (1969)*; *La Décima: Vista parcial del Folklore de Puerto Rico (1976)*.

CONTENIDO:

La narración del “Evangelio de San Ciriaco”, que presenta el profesor Escabí, tiene la ingenuidad y frescura de las primitivas narraciones apócrifas. Se trata de una síntesis de las verdades cristianas esenciales (Creación, Pecado, Encarnación, Redención, Trinidad) recogidas de labios de los catequistas por el anciano narrador informante: “Antes cuando yo me criaba, dice, to’esa doctrina se daba y explicaba por campos y caminos y por donde quiera. To’lo que se está viendo hoy, lo decían en aquel tiempo los capuchinos”.

Se sitúa en el paraíso terrenal con la CREACIÓN – por Jesucristo – de Adán y Eva, según el esquema referido por la tradición yahvista (Gen. 2) el origen de “Luzbey” de los ángeles malos y los duendes (“diablitos que se quedaron por la tierra”) el enfrentamiento del poder del diablo a la salvación de Dios. Sigue la narración del PECADO y su castigo: el cansancio del trabajo y del engendrar – con un matiz inmoral en el acto generador-. Un segundo cuadro describe la ENCARNACIÓN del “segundo Dios”: la Trinidad cristiana aparece como tres dioses. El mayor envía al segundo a la tierra, al seno de María. José será el esposo escogido para ella, y sufre a consecuencias del misterio de la encarnación virginal, pero un ángel lo saca de dudas. El nacimiento de Cristo a la medianoche se ve rodeado con la presencia de cantos, los Magos y las abejas. El Mesías huye porque lo persiguen. Ya niño predica la doctrina y se hace ayudar de los apóstoles – que son los curas – a quienes hizo estudiar y les dejó la ciencia para que pudieran enseñar bien la doctrina.

Un nuevo cuadro presenta la REDENCIÓN por la muerte de Cristo para lograr que el hombre acepte su muerte y así se salve. El diablo es el que vende a Cristo. Jesús muere y el hombre se salva.

Termina el “Evangelio de San Ciriaco” con una síntesis de lo narrado y que llama “historia del hombre” y que más bien pudiera titularse “compendio de la historia de la salvación, según la doctrina católica a nivel de tradición popular”.

La Bomba de Loíza Aldea

Dr. Héctor Vega Druet

30 minutos

Nació en Ponce. Doctor en Etnomusicología de la Universidad de Wesleyan, Conn. Profesor del Departamento de Música de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Estudios a publicarse próximamente: *La Bomba de Puerto Rico*; *La Plena de Puerto Rico*.

CONTENIDO:

El autor presenta un recorrido científico sobre el tema de La Bomba de Loíza Aldea. Su origen ligado probablemente al asentamiento de una población esclava africana, traída a Loíza para el trabajo de la caña en el siglo XVI. Durante siglos la región se mantiene estática y aislada y posee una de las plantaciones de caña e ingenios de azúcar mayores de Puerto Rico. Zona de habitantes estables, incluso cuando los esclavos adquieren su libertad. Sobre este fondo humano aparece la BOMBA como único modo de entretenimiento en las fiestas privadas de la población mayoritariamente negra.

Se describen los aspectos socio-musicales de la bomba. En su esencia se trata de un auténtico reto masculino a base de ritmo entre un bailarín y dos tambores, y en el que interviene el elemento femenino con la cantadora-solista de la estrofa y el coro de mujeres con el estribillo. El tambor principal – repicador – acepta o promueve el reto del bailarín, y el segundo tambor – burlador o sonador – sostiene el ritmo complementario con la “bomba larga”, y llena los espacios de espera o tránsito entre bailarines y repicadores. Se informa sobre el material y modo de construcción de los instrumentos y sobre los temas y melodías de la bomba cantada a través de un análisis musical de las últimas.

La antigüedad multiseular de la bomba queda documentada por la referencia a documentos de los siglos XVIII y XIX. En 1840 se evidencia una tradición de la bomba en paridad con la música jíbara a la que se une en las fiestas populares.

De la raíz africana de la bomba no existe duda se establecen semejanzas con actuales costumbres africanas. Tal vez la divergencia esencial entre éstas y la bomba consista en el dato que roza la lengua: en Africa el tambor “habla” la lengua de las tribus; en Puerto Rico el tambor expresa sólo ritmos, ya que la lengua vernácula de la población de origen negro es el español.

La evolución de la primitiva tradición es escasa y sus variantes a través de los siglos no alteran su constitución esencial.

El autor concluye con el dato de la disminución del uso de la bomba por el pueblo en los últimos veinticinco años, y la afirmación de que hoy se presenta la bomba principalmente a través de grupos organizados en representaciones formales.

El Léxico del Café en la zona interior occidental de Puerto Rico

Profesora: María E. Morales

40 minutos

Nació en Ponce. Candidato a Doctor en Filosofía y Letras, especializado en lingüística, de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Profesora de Español en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad Católica de Puerto Rico, Campus de Ponce. Estudio próximo a publicarse: El Léxico del Café en la zona interior occidental de Puerto Rico.

CONTENIDO:

El léxico relacionado con el cultivo del café y sus derivados – producto que ha sido uno de los pilares de la antigua economía puertorriqueña – es el tema de la conferencia de la profesora Morales. Limita su estudio a las zonas cafetaleras de Adjuntas, Jayuya, Las Marías, Maricao, Utuado y Yauco.

Comienza por la historia del recorrido africano, asiático y europeo del café desde su cuna abisinia, hasta llegar a tierras americanas y puertorriqueñas en el siglo XVIII y ocupar un puesto prominente entre las más ricas bebidas occidentales.

Señala la amplitud del lenguaje cafetalero, donde el elemento humano es parte integral y en el que se entrecruzan lo popular y lo técnico. Ofrece un exhaustivo índice de vocablos provenientes de fuentes folklóricas o técnicas relativas al arbusto del cafeto y su grano, la siembra y sus procesos, los suelos, los sistemas de poda, las enfermedades de la planta y los insectos malignos, la cosecha, el almacenamiento, el acarreo, las medidas, los pagos, las fiestas, todo el vocabulario relativo a la elaboración industrial, y termina en el café-bebida para el uso humano.

EL análisis lingüístico de algunos fenómenos observados en un recorrido personal por las diversas zonas, confirma ciertas características del habla insular recogidas por otras fuentes: seseo, yeísmo, supresión de la /d/ intervocálica, velarización de la /h/ aspirada, aspiración o supresión de la /s/ final, velarización de la /r/, confusión de /r/ y /l/. Se hacen notar otros cambios menores.

Las conclusiones del trabajo señalan la existencia de un léxico cafetalero a niveles técnicos o populares cuyas palabras son las del mismo vocabulario general común dándoles el mismo sentido especializado. Se afirma que las variantes en el léxico de las distintas zonas cafetaleras son mínimas y se verifican en el nivel fonético. El porvenir del léxico cafetalero no es halagüeño, pues está ligado a la desaparición paulatina del cultivo del café.

Presencia de los Vascos en Puerto Rico

Profesora: Rosa del C. González

Nació en San Sebastián. Maestría en Artes, en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Mayagüez. Su tesis para obtener el Grado de Maestría trata sobre la *Antroponimia Vasca en San Sebastián y zona circundante*. Profesora en el Colegio Tecnológico Universitario de Arecibo de la Universidad de Puerto Rico.

CONTENIDO:

Después de citar las numerosas fuentes de referencia usadas en el trabajo, la autora declara su propósito: ofrecer un perfil cualitativo de la presencia vasca en la Isla desde el siglo XVI hasta el siglo XIX sirviéndose de la onomástica. Aclara previamente que denomina “vasco” al individuo que procedente de la Provincias Vascongadas o Navarra posee una diferencia lingüística respecto a los restantes emigrantes españoles.

Los vascos se hacen presentes en América desde el primer viaje de Colón. Pocos vascos llegan a Puerto Rico en el siglo XVI. Continúa la emigración escasa durante el siglo XVII. Sin embargo, ya Diego Torres de Vargas cita a varios vascos notables en la vida pública como gobernantes o benefactores sociales. Los inmigrantes del siglo XVIII proceden, si son vascos, de Guipúzcoa en mayor número y se dedican al comercio. Destaca en el siglo la figura señera del criollo Juan Alejo de Arizmendi, primer obispo de Puerto Rico nacido en la Isla.

El siglo XIX, a partir de la Cédula de Gracias (1815) ofrece un mayor movimiento inmigratorio, debido a varias causas: guerras, comercio o rebeliones políticas. A través de un examen de las profesiones del siglo destaca un número significativo de apellidos vascos en empleos que requieren preparación cultural o técnica superior, tales como: profesores, ingenieros, médicos, contadores, etc. En cuanto a la edad, predominan los jóvenes entre los 15 y los 35 años (77%) aunque a la vez se observa un alto índice de mortandad. El sexo masculino es el más numeroso. Como personas destacadas con apellidos vascos aparecen políticos, intelectuales, gobernadores – tres durante el siglo-.

Respecto a la influencia del vascuence en el habla de Puerto Rico, no es mayor que en el habla común hispánica; han quedado restos en algunos toponímicos y termina la autora haciendo notar la abundancia de apellidos de origen éuscaro.

La Teología en la Décima Popular de Puerto Rico

Profesor: Pedro Escabí Agostini **60 minutos**

Nació en Mayagüez. Musicólogo. Estudioso del Folklore. Dirige el Estudio Etnográfico de la Cultura Popular de Puerto Rico del Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Estudios publicados: *Morovis: Vista Parcial del Folklore de Puerto Rico (1969)*; *La Décima: Vista parcial del Folklore de Puerto Rico (1976)*

CONTENIDO:

El profesor Escabí estudia algunos conceptos teológicos presentes en las décimas y decimillas puertorriqueñas, situándolos en el contexto anterior al Concilio Vaticano II. Parte de una definición previa de términos y examina sucesivamente algunos conceptos teológicos recogidos por el folklore, comparándolos con la tradición bíblico-ecclesial.

La CREACIÓN: para el hagiógrafo del capítulo primero del Génesis se realiza a partir de un plan divino ordenado, al igual que para el jíbaro puertorriqueño. La presencia de Cristo en ella – según el Prólogo del Evangelio de San Juan – (Jn. 1) es cantada por el folklore, que extiende esa presencia a María y a la Sagrada Familia; ciertas estrofas aluden a reminiscencias de ritos primaverales, hecho que puede revelar una liturgia permeada por la herencia ancestral. La TRANSUBSTANCIÓN – explicación tomista – pasa directamente al pueblo, asumida con una fe simple y total (“... lo que hay en el cáliz, ése mismo es Dios”). La COMUNICACIÓN DIOS-HOMBRE es directa y en el mismo habla popular – no en el latín pre-conciliar, lengua eclesiástica –. Aparecen en el folklore ciertos signos de la ESCATOLOGIA como el Juicio Final; el caos y la oscuridad precreacional culminan en la luz-creación-Cristo y acaban en la noche de final de los tiempos. Con ello se cierra un ciclo de índole astronómica.

MARÍA aparece en relación simbólica con la gran madre Naturaleza, la Tierra virgen o la madre Tierra. El árbol de la cruz del Viernes Santo, del que pende el Redentor, femenino porque fecundo, el María, cuyo fruto es Cristo. Se establece una relación con el rito de primavera cuando María recoge a su Hijo muerto en los brazos. También la Virgen actúa como intercesora en el Juicio Final.

Por su ENCARNACIÓN, Jesús, segunda persona de la Trinidad, viene a librarnos del pecado con su muerte, y a darnos un nuevo concepto de la alianza Dios-Hombre. Dios es luz, al igual que Jesús, aunque en éste exista un contraste entre divinidad y humanidad débil (“...mi Dios protegía/aquella criatura/toda la llanura/se quedó de día”). Hay un detalle puertorriqueño en la estrella con la que Dios guía a su Hijo en la huida a Egipto. Y cuando la tradición jíbara hace morir a Jesús en Jueves Santo se aproxima a la versión del Evangelio de Juan.

Hablar de TEOFANIAS es difícil a nivel de conceptos. La tradición jíbara recoge el hecho. Seres inanimados o vivientes lloran en el folklore puertorriqueño, ¿animismo? (“llora su infortunio el trapiche, el buey, el cañaveral, la paja”). Si Dios se manifiesta a Moisés en la zarza ardiente o en medio de temblores, ruidos, humo y fuego; si cuando Jesús muere la tierra parece estremecerse por los signos externos, alguna

décimas de aguinaldo recogen aspectos de esas narraciones teofónicas en la Navidad (“... de los cielos bajan/arpas y clarines”) o en la muerte de Cristo (“... la tierra temblaba”).

Termina el autor haciéndose eco del sentir interpretativo del pueblo cristiano la creación entera expresa su dolor intenso al ver sufrir a Dios para redimir al hombre.

Vigencia histórica y actual del indigenismo en el español de Puerto Rico

Dr. Manuel Álvarez Nazario

45 minutos

Nació en Aibonito. Doctor en Filosofía, especializado en filología y lingüística de la Universidad de Madrid. Profesor retirado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez. Entre sus libros publicados se destacan: *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico (1961)* *El influjo indígena en el español de Puerto Rico (1977)*.

CONTENIDO:

El Dr. Álvarez Nazario hace un recorrido longitudinal de la historia puertorriqueña a partir del siglo XV, para demostrar la vigencia de los elementos indígenas en el español insular.

Cronológicamente el primer extracto de la lengua castellana en Puerto Rico se nutre de las voces taínas heredadas de los pobladores indígenas, hecho que le otorga una fisonomía propia en el conjunto de las hablas hispánicas. El indigenismo léxico de *arahuaquismos se asemeja al castellano de los conquistadores: Juan Ponce de León, Gonzalo Fernández de Oviedo, Fray Bartolomé de las Casas, transmiten vocablos tales como “cacique”, “caribes”, “bohío”, “embixo”, “tabanuco”, “cabuya”, “henequén”, “cem”, “hamaica”, etc., trasmisión que se prosigue durante el proceso colonizador.

En 1582 la *Memoria de Melgarejo* es índice de cómo el vocabulario autóctono marca su presencia importante en el conjunto de la expresión hispánica, aumentado su capacidad cuantitativa y cualitativa. Aunque escasos, Diego López de Haro y Francisco Torres Vargas confirman en el mismo siglo el uso arraigado de algunos términos.

En el siglo XVIII la Memoria de O'Reilly (1765) recoge pocos términos autóctonos, pero Fernando Miyares González en sus Noticias particulares sobre la isla y Plaza de San Juan Bautista de Puerto Rico (1775) entre sus frecuentes vocablos taínos, destaca las aplicaciones farmacopeas de algunas plantas isleñas, isleñas, tales como: el “jaguey”, el “bejuco”, el “donguey”, la “tauta”, el “cariquillo o jicaquillo”, la “pitaalla”, el “tabonuco”, el “jiguero”, etc. Fray Lñigo de Abbad en su Historia... (1788) permite ver cómo se funden numerosos ingredientes de la tradición indígena con los rasgos de la civilización hispánica. En diversas partes de su obra utiliza los vocablos indígenas para designar objetos relacionados con la vivienda, las costumbres, los alimentos, los instrumentos musicales, los árboles, animales, etc. El término “jíbaro” también aparece documentado en el siglo XVIII.

Cuajará en su plena sazón el lenguaje del campesino puertorriqueño durante el siglo XIX, y fundidos en él, se recogen los vocablos procedentes de la herencia indígena. No cuenta Puerto Rico en este siglo con un repertorio total de las voces de uso criollo; sin embargo, a través de la poesía y prosa costumbristas puede verificarse el uso de léxico de procedencia indoantillana. Buena muestra ofrecen las obras de Ramón Méndez Quiñones, Alejandro Tapia y Rivera, José Gualberto Padilla “El Caribe”, etc. Ya hay intentos de estudios como Agustín Stahi, Salvador Brau o Cayetano Coll y Toste en la ordenación del léxico.

Hoy la lengua viva presenta abundantes testimonios. En cuanto a la investigación abundan los puertorriqueños interesados en recoger las palabras de procedencia aborigen: Coll y Toste, los hermanos

Perea, Hernández Aquino, Augusto Malaret. Estos vocablos nos vinculan en parte a otros países de habla hispana, pero a la vez nos diferencian de ellos por el uso de vocablos exclusivos de nuestra isla.

Paliques en la comunidad sobre Humanismos y Folklore.

Segundo Ciclo de Foros Públicos sobre temas de investigación en el Folklore Puertorriqueño.

A la memoria de María Cadilla de Martínez.

PRESENTACIÓN:

Con el propósito de contribuir a la divulgación de varios de los estudios realizados en Puerto Rico sobre la cultura popular, el *Centro de Investigaciones Folklóricas de Puerto Rico, Inc.*, bajo el auspicio de *La Fundación Puertorriqueña de las Humanidades (National Endowment for the Humanities)* ha realizado este proyecto.

Cada cinta magnetofónica contiene grabada una de las conferencias *del Segundo Ciclo de Foros Públicos sobre temas de investigación en el Folklore Puertorriqueño*, celebrado en Ponce, Puerto Rico durante los meses de octubre y noviembre de 1982.

La cinta cuidadosamente grabada y editada por un equipo de profesionales, se ha regrabado en un "cassette" bajo la denominación: ARCHIVO DE LA PALABRA: FLOKLORE II.

Néstor Murray Irizarry
Director Ejecutivo

Narciso Vilaró Canals
Coordinador

Condensó: Dra. María del Carmen Monserrat, rscj
Profesora de Literatura en el C.U.M.

Diseño cartel: José R. Alicea

©Reservados todos los derechos. Ninguna parte de estas grabaciones pueden ser reproducidas, almacenadas en un sistema de informática o transmitidas de cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico u otros métodos sin previo y expreso permiso del propietario del copyright.

Fundación Puertorriqueña de las Humanidades

Apartado postal S-4307
San Juan de Puerto Rico 00904
Teléfono (809) 721-2087

Centro de Investigaciones Folklóricas de Puerto Rico, Inc.

Apartado postal 122
Estafeta de Correos número seis
Ponce, Puerto Rico 00732-0122
Teléfono (809) 840-4115